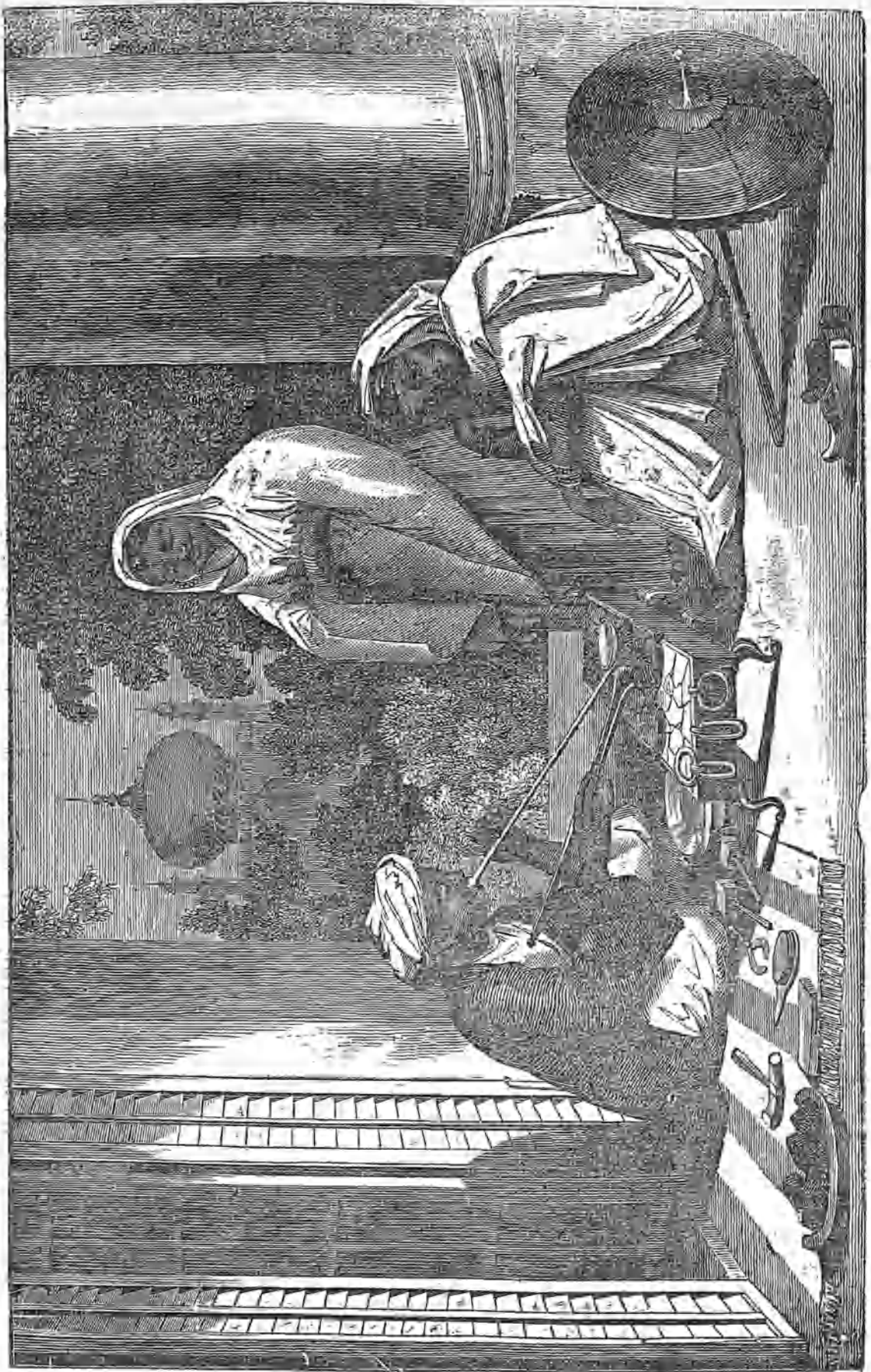


LA INDIA.



[Fogoso ambulante.]

INDIA.

Division de los indios en castas.—Profesiones industriales.

Llamamos en Europa *castas* á las diferentes tribus de que se componen los pueblos de la India.

La division mas comun y antigua es la que los clasifica en cuatro tribus principales. La primera y mas distinguida de todas es la de los *Bramas*: siguese la de los *Rajas*, la de los *Veisistabs* ó directores de la agricultura y comercio, y la de los *Sudras* ó labradores y esclavos.

Las atribuciones propias de cada una de estas cuatro tribus son, el sacerdocio y sus diversas funciones que desempeñan los *Bramas*; la profesion militar en todas sus varias ramificaciones, que está á cargo de los *Rajas*; la agricultura, comercio y ganadería, propia de los *Veisistabs*; y una especie de esclavitud, que es el estado de los *Sudras*.

Cada una de estas cuatro castas principales se subdivide en otras muchas; pero la tribu que cuenta mas categorías es la de los *Sudras*; forma en cierto modo la masa de la poblacion: y unida con la de los *Parías*, equivale á nueve décimas partes de los habitantes.

Como la mayor parte de las profesiones mecánicas y todos los trabajos manuales se han devuelto á los *Sudras*, y que por las preocupaciones del pais ninguno puede ejercer juntamente dos profesiones, nada tiene de extraño que los numerosos individuos que constituyen esta tribu esten repartidos en tantas ramificaciones.

Se ve, ademas, en varios distritos castas que no se encuentran en otra parte, y que se distinguen por prácticas particulares propias suyas; así es que al este de Meissur hay una tribu conocida bajo el nombre de *Monsa-Hokeula-Makulu*, en la cual cuando una madre de familia casa á su hija mayor, tiene que sufrir que le corten las dos falanges del dedo de enmedio y del anular de la mano derecha. Si la madre de la hija ha muerto, la del novio, ó á falta suya una de sus parientas mas cercanas tiene que someterse á tan cruel mutilacion.

Hay en varios paises una multitud de castas que se distinguen por otros usos no menos insensatos que el referido.

Se ha pretendido que la conservacion de las artes en la India se ha debido á esta division de castas, y que por la misma razon tomarian un impulso igual al que tienen en Europa sin las trabas puestas á su ejercicio.

Mas esta perfeccion en las artes la hubiera logrado un pueblo tan industrioso como el de la India, dice el sabio misionero Dubois, si no se apusiese la codicia de los que los gobiernan. Con efecto, no bien se sabe que existe en alguna parte un obrero que sobresale en su profesion cuando se le traslada por orden del príncipe á su palacio, donde queda á veces encerrado para toda su vida, precisándole á trabajar sin descanso y mal pagado. Semejante conducta adaptada en todas las partes de la India sometida á príncipes indignos no puede menos de acabar con la industria y amortiguar toda emulacion. Esta es tambien la principal, y acaso única causa que ha detenido los progresos de las artes entre los indios, mucho mas atrasados en esta parte con respecto á pueblos á quienes habian precedido siglos enteros en la civilizacion. No les falta industria ni habilidad á sus trabajadores; y así es que en los establecimientos europeos, donde se les paga segun su mérito, se ven muchos cuyas obras honrarian á los mejores artifices de Europa; sin que necesiten valerse como estos de la multitud de heramientas, cuya sola nomenclatura exige un estudio especial. Una ó dos

hachas, otras tantas sierras y formones y todo de una tan tosca calidad que ningun europeo podria sacar partido de ellos, son casi los únicos instrumentos que manejan los ebanistas de la India. *El obrador ambulante de un platero* se compone por lo comun de un yunque pequeño, un crisol, dos ó tres martillitos y otras tantas limas; y con tan simples utensilios la paciencia de los indios unida á su industria llega á producir obras que apenas pudieran distinguirse de las que se traen á gran costa de paises muy remotos. ¡A qué grado pues de perfeccion no hubieran llegado estos hombres si en vez de ser por decirlo discipulos de la simple naturaleza, hubieran estado desde su infancia bajo la direccion de hábiles maestros!

Para formarse una idea de lo que podrian hacer los indios en las artes y manufacturas si se estimulase cual convenia su natural industria no es menester mas que trasladarnos al taller de uno de sus tejedores ó pintores de telas, y considerar atentamente la especie de instrumentos con que producen aquellos chalets, aquellas soberbias muselinas, aquellas telas superfinas y hermosas telas pintadas, que en donde quiera se admiran y que tienen en Europa el primer lugar entre los principales artículos de adorno. Para obras tan magnificas se sirve el artesano de sus pies casi tanto como de sus manos: el oficio de tejedor y todo lo necesario para urdir y trabajar el hilo así como los demas utensilios de que se vale en su trabajo son tan sencillos y tan pocos, que todo junto puede cargarlo un hombre. Es muy comun ver á uno de estos artifices que cuando muda de domicilio lleva acuestas cuanto necesita para ponerse inmediatamente á trabajar cuando llega á su nueva habitacion.

Las telas pintadas, objeto de no menor admiracion, se ejecutan por medios igualmente sencillos. Tres ó cuatro palas de bambú para tender la tela, otros tantos pinceles para aplicar los colores, algunos cacharros rotos que los contienen y una piedra para molerlos son todo el aparato que constituye el taller de esta clase de artistas.

«He oido á muchas personas por otra parte juiciosas (dice el misionero Dubois) pero imbuidas todavia en todas las preocupaciones que trajeron de Europa fallar erradamente á mi parecer acerca de la division multiplicada de las castas entre los indios. Parecibles esta division no solo inútil al bien comun, sino ridicula y destinada solamente á violentar y desunir á los pueblos. Yo que he vivido tantos años entre los indios y me he hallado en estado de observar de cerca el genio y carácter de estos pueblos, he formado un juicio muy opuesto sobre este punto. Considero la division de castas como la obra maestra de la legislacion indiana bajo diferentes aspectos, y estoy persuadido de que si los pueblos de la India no han caido nunca en un estado de barbarie, y que si cuando la mayor parte de las demas naciones que pueblan la tierra estaban sumergidas en ella, la India conservó y perfeccionó las artes, las ciencias y la civilizacion es debido de tan preciosas ventajas solo á la distribucion de sus habitantes en castas.

«No menos convenido estoy de que si los indios no se hubieren visto contenidos en los límites del deber y de la subordinacion por el sistema de la division de castas y los reglamentos de policia propios de cada tribu, estos pueblos llegarian á ser en poco tiempo lo que los *parías* y aun acaso mucho mas; toda la nacion caeria necesariamente en la mas deplorable anarquía, y antes que acabase la generacion presente, este pueblo tan culto entraria en el número de los mas bárbaros que existen sobre la tierra.»

MÁXIMAS GENERALES

por Benjamin Constant. (Nació en Ginebra en 1767, y murió en París en 8 de diciembre de 1830.)

El sentimiento religioso no es responsable de lo que hacen en su nombre hombres irreligiosos, pues nunca pueden ser religiosos los que hacen de la religion un instrumento de dominio.

Dejemos la religion á sí misma: siempre progresiva, y proporcionada siempre, marchará con las ideas, se ilustrará con el talento, se purgará con la moral y no sancionará en cada época sino lo mejor de cada una.

Hay quienes piensan que se crean las verdades porque se las declara, y que se quejan de la existencia de ellas cuando las ven reveladas, pero estas verdades no por haber estado ocultas han dejado de existir.

Cuando estas verdades, que hasta ahora no están sino al alcance de pocos, se introducen sin medida y con violencia en las instituciones políticas que deben descansar en el consentimiento general, muchos hombres que justamente vituperan esta peligrosa precipitación se sienten inclinados á aplicar la desaprobacion del modo, á las mismas verdades que son el objeto.

Cuando se considera de un modo general la marcha de la especie humana se ve que en el movimiento progresivo todo ha servido, y que los abusos de hoy eran las necesidades de ayer.

Hay en el universo dos principios, que son la fuerza y la razon, y están siempre en situacion inversa respecto uno de otro. Cuando la razon da un paso, es preciso que la fuerza retroceda, porque la razon no puede retroceder.

Al principio se llama sediciosos á los partidarios de la razon, y al fin se echa de ver que sus enemigos eran rebeldes.

Una idea verdadera puesta en circulacion, jamás se ha retirado.

Lo que á veces engaña acerca de las revoluciones que producen las ideas, es que se toma en ellas lo accesorio por lo principal.

Uno de los síntomas mas notables en los hombres que procuran hoy oponerse á la marcha de la especie humana es el que ellos mismos se ven arrastrados por ella, y sus opiniones participan del carácter de aquellas mismas que pretenden refutar. Al declararse campeones de los siglos anteriores son á pesar suyo hombres de nuestro siglo. No tienen, pues, ni el convencimiento que dá la fuerza, ni la esperanza que es la que asegura el éxito.

Gracias al instinto de los pueblos perfeccionados por una larga esperiencia, ninguna popularidad dañosa puede levantarse en los estados modernos: porque ya no son populares los individuos, sino los principios.

Hay en el dia en todas las naciones una masa de hombres que quieren disfrutar del reposo, gozar de seguridad, ejercer su industria y desplegar tranquilamente todas sus facultades, y que no piden á la autoridad sino bastante fuerza para preservarles de alteraciones, y sensates suficiente para no ser ella misma causa de ellas. Una docena de ideas simples y justas que la discusion ha puesto al alcance de cada uno son el estandarte bajo el cual se reúne esta clase inmensa que ha reflexionado sobre sus intereses y los entiende.

Todos los filósofos de la Grecia declararon la esclavitud por una condicion inherente é indispensable al estado social. ¿No es una felicidad que la division de las

propiedades liberte de este peligro á las sociedades actuales, y que ligue á la muchedumbre á la estabilidad de las instituciones por su propio interés? Los que deploran esta division son precisamente aquellos á quienes ella salva, derramando las luces, las conveniencias y la calma en la porcion del pueblo mas dañosa, cuando es ignorante, pobre, y se pone en movimiento.

La facultad de enagenar las tierras añade á su valor venal; porque cuando un terreno queda libre y la agricultura desembarazada de todas las trabas, se aumenta la poblacion y las conveniencias, y este aumento produce la alza de las tierras, y por consecuencia una riqueza mayor para aquellos que tienen mayores propiedades.

El sudor del Labrador es el mejor abono para las tierras.

La propiedad rural es el valor de la cosa; la propiedad industrial el del hombre.

EL RHIN.

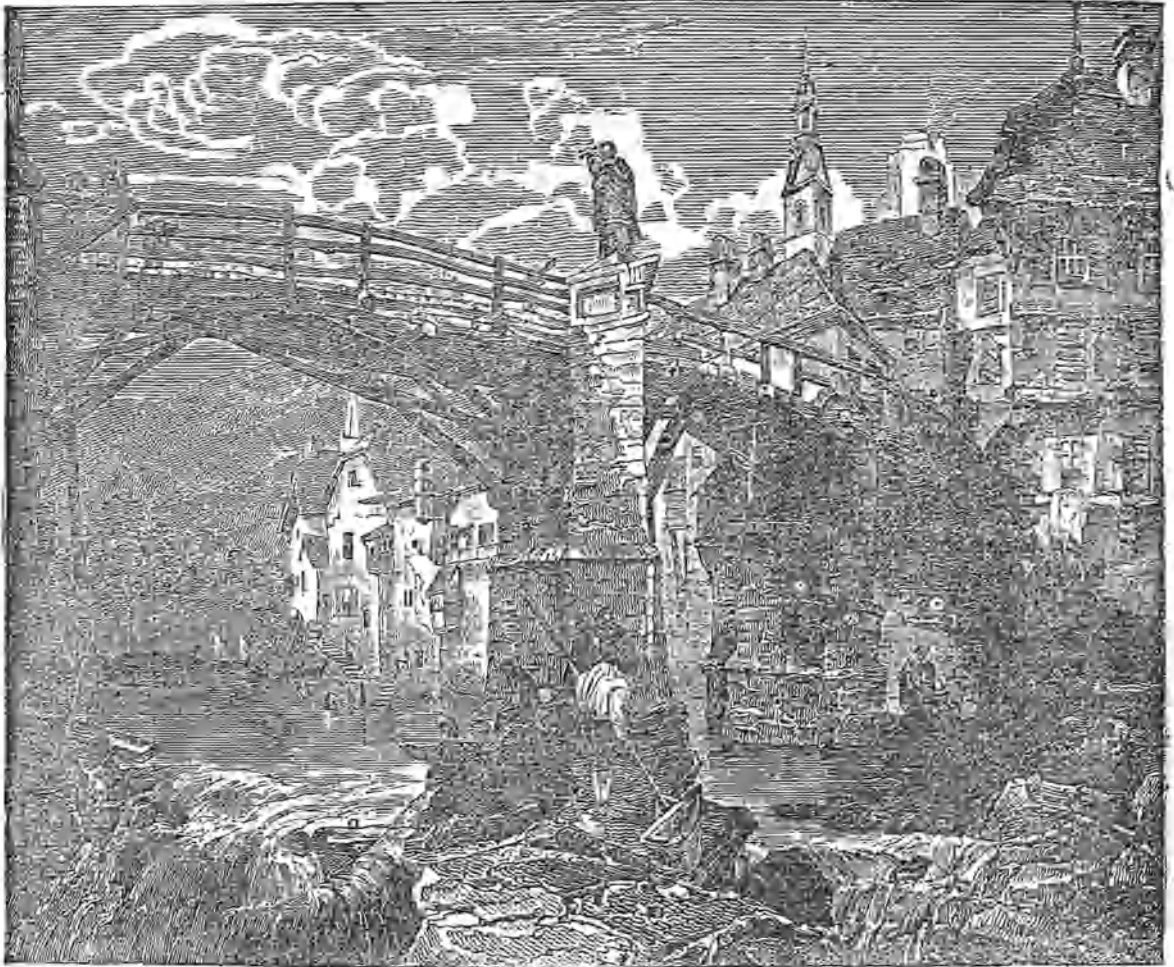
En las cumbres nevadas de los Alpes, comun reservatorio de la Italia, Francia y Alemania, están las primeras fuentes del Rin. Tres grandes corrientes que bajan de las cimas de los Alpes leponinos, no lejos de los sitios donde nacen el Ródano, el Tesin, el Reuss y el Aar, son los principales elementos de este poderoso rio.

Cuando entra con mas de 250 pies de ancho en Coira, capital del Canton de los Grisones, el Rin que constituye la prosperidad de los habitantes de sus riberas por la fecundidad que en ellas derrama, y pesquerías que surte, llega á ser una via de comunicacion y transporte para el comercio y se le ve lleno de embarcaciones. A las vistas sombrías de neveras y peñascales suceden los amenos prados, campos de trigo, huertos y viñedos; y el espacio que recorre desde Coire á Mayenfeld es tan encantadora, que se le ha denominado el *Tempe de la Suiza*. Forma despues la línea de demarcacion entre los cantones de los Grisones y Saint Gall, y continuando por la estreñidad oriental de este último canton, señala desde los alrededores de Mayenfeld hasta el lago de Constance la frontera de la Suiza y de la Austria. Desde este punto de su curso vuelve á recobrar su aspecto salvaje é independiente. Su estremada rapidez, las masas de rocas y fragmentos de árboles que arrebatá no permiten ya á las barks remontar su corriente, y solo con el auxilio de balsas pueden los habitantes esportar ó recibir géneros. Cuando las nieves derretidas del pais de los Grisones engruesan sus aguas, espantosas avenidas desuelan las tierras de sus orillas, y los vestos de las habitaciones van á sumergirse en la profundidad del lago de Constance, quedando el suelo, cuando las aguas se retiran, convertido en un hancal de arena y de casquijo.

Al entrar en el lago de Constance vuelve á hacerse navegable: al salir de l' Unterseel presenta una anchura de casi 350 pies, llevando consigo los comboyes de barks cargadas de mercaderías y procedentes de Alemania, Suiza é Italia; pero una variacion de terreno interrumpe en breve la navegacion, produciendo en recompensa uno de los espectáculos naturales mas magníficos de la Suiza. Las aguas del Rin empiezan á correr con mayor velocidad; el lecho se estrecha y brotan por todas partes escollos, rompiendo las olas que huyen sobre una madre de peñascos. La rapidez y ajitacion de las olas se aumentan á proporcion que se acercan á una enorme roca, en cuya eminencia está el castillo de Lauffeu; allí desaparece

de repente el banco de peñascos sobre que rodaban las aguas, y toda la masa del río llevada de su propio peso se precipita y se abisma desde una altura de 70 pies. Déjase ver fuera del agua y en medio del río tres grandes picos peñascosos; y no es fácil expresar el furioso ímpetu con que las aguas, detenidas allí en lo más fuerte de su impulso luchan contra estos obstáculos, y como rechazadas sobre sí mismas, van deslizándose por cada lado de aquellos diques que sus perpétuos esfuerzos no pueden conmover. Quebrantadas con tantas resistencias, se reducen por decirlo así á polvo, se convierten en copos de espuma, se esparcen en gotas de lluvia, y se disipan en vapores que van á humedecer las rocas de al derredor condensándose en ellas; pero todos estos polvos, espumas, lluvia y vapores vuelven á caer poco á poco en el abismo en donde la masa del río se agita y hierve con espantosa efervescencia. Aun á la distancia de más de dos leguas de Lauffen se oye un sordo mugido que anuncia la catarata lejana. Esta cascada la más bella y grandiosa

de Europa es un manantial de riqueza para el cantón de Schaffhouse, á donde concurre una multitud de curiosos. Varía esta cascada de aspecto según las estaciones y horas del día en que se la observa; pero la época de su mayor magnificencia es en el momento en que se deshacen las nieves, porque entonces las aguas considerablemente aumentadas y cargadas de tintas mas vivas producen los reflejos mas brillantes. Cuando el sol vibra sus rayos sobre la catarata, los rayos de luz que se cruzan por todas partes con las olas producen accidentes admirables, y el abismo se deja ver iluminado con todos los colores del arco iris. Esta escena cambia y adquiere mas solemnidad cuando las sombras de la noche caen, y no puede seguir la vista sino con dificultad los movimientos de las aguas. Ciertos aficionados prefieren visitar esta cascada á la claridad de la luna: el contraste que forma entonces el bramido de las olas y la calma tan profunda de la naturaleza hacen un efecto encantador.



ADOLPH GUTH KUNZINGER.

Interrumpida la navegación del Rhin á media legua de la cascada de Lauffen, vuelve á continuar muy lejos de ella junto al castillo de Warth. Cuando llega á Layfembourg en la Argovia (véase la lámina) se vuelve á estrechar en su lecho, y sus aguas comprimidas por orillas escarpadas corren con mayor velocidad; grupos de granito y bancos de escollos las entrecierran por todas partes, y una violenta inclinación del terreno las obliga á precipitarse de alguna altura y formar otra nueva

cascada. En este punto, del mismo modo que en el de Lauffen, es preciso interrumpir la navegación y descargar los barcos. Aquí es donde el Rhin suministra una abundante pesca de salmón. Prosiguiendo con dirección al Oeste, entre el ducado de Baden y la Suiza, entra pronto en este último país para bañar la ciudad y una parte del Cantón de Baden. Desde Baden toca casi inmediatamente en Huningue, en donde empieza la Francia, y corre por espacio de 46 leguas entre este reino y el

gran ducado de Baden, costeando el límite oriental de los departamentos del alto y bajo Rin. Cerca de Sauterbourg, y después de haber recibido las aguas del Ill á su izquierda, se aleja el Rin de la frontera de Francia y forma la línea de división entre el Gran ducado de Baden y el círculo bávaro de Deux-Ponts. Las grandes ciudades de Alemania empiezan en este punto á adornar sus orillas, y sus aguas de mas de 1200 pies de anchura se ven mas animadas por el comercio y la navegacion. En Maguncia tiene 1500 pies de ancho; pero como sus aguas están reducidas, su profundidad es casi de 24 pies. En todo el magnífico país de Ríngau da á su corriente una anchura de 1800 pies, y se estrecha después á 1200 desde Coblentz hasta Colonia, presentando sus dos riberas un espectáculo muy en armonía con las impresiones que inspiran estas dos ciudades.

No bien entra en Holanda cuando se divide el Rin en varios brazos con diferentes direcciones. Uno saliendo de la orilla derecha, y retrocediendo, se mete en un canal abierto por los Romanos, se reúne al Issel, cuyo nombre toma, y corre hacia el norte á echarse en el Zuyder-Zée, atravesando á Zuphten y Deventer. Otro brazo que sale de la misma orilla remonta igualmente al norte hacia Utrecht, para ir tambien bajo el nombre de Rin torcido á perderse en el Zuyder-Zée; otras tres corrientes principales conservan la dirección general del río á su entrada en Holanda, corriendo al Oeste. Una de ellas que conserva el nombre de Rijn corre á arrojarse en el mar del Norte, no lejos de Leyden; las otras dos que pierden este nombre para tomar el de Lech y Wahal, van á mezclar sus aguas con las del Meuse y formar un confuso laberinto de islas, gargantas, corrientes y canales, antes de llegar al mar, donde se pierden por último, después de haber recorrido mas de 500 leguas desde su salida del monte Adal.

El gran río cuyo itinerario se ha trazado es uno de los mas considerables de Europa y que llama la atención por muchos títulos. Las bellezas naturales ó artificiales que adornan su curso son de primer orden; y su importancia política como frontera de estados, como línea de operaciones militares es antigua en la historia; y aun en el día la sola palabra de *Límites del Rhin* encierra una grave cuestión para la Francia y la Alemania. Como medio de comunicacion y transporte es de la mayor utilidad al comercio por su curso navegable por mas de 200 leguas sin interrupcion, por los muchos afluentes y canales por los que comunica con los ríos mas lejanos, tales como el caual de Monsieur, que se une al Ródano, el del Norte, que le une al Meuse, y por el Néthe que le junta con el Escaut, etc. Proporciona ademas grandes ventajas á los ribereños para la permuta de géneros y las excelentes pesquerías que surten las mesas mas delicadas; las partículas de oro que arrastra sobre su lecho pedregoso y arenisco son un inmenso recurso para la industria. Las aguas del Rin son muy puras, como lo indica su nombre derivado del antiguo dialecto germánico: los pueblos bárbaros que habitaron en un tiempo en sus orillas le tributaban una especie de homenaje religioso, y usaban de sus aguas en sus pruebas judiciales.

LOS COMETAS.

(Artículo segundo.)

Probabilidad del choque de un cometa. No es efectivamente cosa imposible el choque de un planeta y un cometa;

pues fácilmente se concibe que unos astros que recorren los cielos en todas las direcciones imaginables, que atraviesan las órbitas de los planetas, y aun pasan á menudo entre Mercurio y el Sol, lleguen á encontrarse con algun planeta. Afortunadamente la probabilidad de semejante choque es remotísima, porque el mayor de los globos conocidos no es mas que un punto relativamente á la inmensidad de los cielos. Por otra parte el mismo cálculo con el que se averigua quantas combinaciones pueden darse para que tal ó tal número salga de la urna de la lotería, ó para sacar el punto uno tirando un dado de seis caras, da tambien, aunque en una proporcion mucho mas fija, la probabilidad del choque de la tierra con un cometa. Suponiendo que tal astro llegue á pasar mas cerca del sol que nosotros y calculando el diámetro del núcleo en una cuarta parte del diámetro de la tierra, resulta que de 281 millones de suertes solo hay una que señale el encuentro de nuestro globo con el núcleo de un cometa. Pueden en verdad darse diez á veinte suertes contrarias en el mismo número de 281 millones de suertes; para que lleguemos un día á una nebulosidad; pero los efectos de este pasaje serian probablemente menos graves que los del choque de un núcleo.

Como quiera que sea, se comprende que admitida la destruccion total de la especie humana, por consecuencia del encuentro de un núcleo ó de una nebulosidad con la tierra, no está un individuo mas espuesto á perecer cuando aparece un cometa desconocido, que lo estaría á sacar una bola negra de una urna en que hubiese veinte de este color mezcladas con 280.999.980 bolas blancas.

Claro está que puede cualquiera bien reirse de tan corto riesgo. No llega siquiera al de perecer por la caída de cualquier cuerpo mientras nos paseamos tranquilamente dentro de nuestras casas, cuyos techos y paredes contienen tantas causas de muerte.

Peró si el choque de un cometa es un acontecimiento muy poco probable, este choque es á lo menos posible.

El diluvio es un hecho cierto. Los libros sagrados, las tradiciones constantes de los pueblos, y aun las mismas ficciones mitológicas lo atestiguan. La constitucion de las diferentes capas que forman la tierra hace evidente que las aguas han ocupado y abandonado después ciertas regiones del globo; pero todo prueba tambien que estos diluvios no los ha ocasionado el choque de un cometa.

Los depósitos del mar se observan dispuestos por lo comun horizontalmente, y los hay muy dilatados y muy espesos. Las mas pequeñas conchas de que se componen han conservado sus partes mas delicadas y quebradizas. Siguese pues que la formacion de estos depósitos ha sido lenta y tranquila, y en verdad que las aguas no han podido transportarse violentamente á los puntos que ocupan, ni retirarse de ellos con rapidez.

Ahora bien, hubiera habido una transportacion violenta y una retirada rápida, si la mar hubiese salido de sus límites por efecto del choque de un cometa. No puede suponerse para demostrarlo que el choque hubiese detenido absolutamente á la tierra, porque en tal caso la fuerza centrífuga hubiera sido nula, y obediendo entonces nuestro globo á sola la atraccion del Sol, se hubiera precipitado hacia este astro al cual hubiera llegado en sesenta y cuatro dias y medio. Supongamos pues solamente que el choque haya mudado la posicion del eje destruyendo de repente la celeridad de algunos puntos.

Como las aguas no están unidas á la tierra, sino que se mueven libremente en la superficie, y tienen, como todo lo demas, una celeridad de 23000 leguas por hora; ó seis



leguas y cuarto por segundo, hubiera sucedido con ellas lo que sucede con el ginete, cuyo caballo se detiene de repente en medio de una rápida carrera; pues así como el ginete es lanzado hacia adelante y á gran distancia por el impulso que le ha comunicado su caballo, del mismo modo las aguas situadas en el momento del choque cerca de los puntos conmovidos, se habrían lanzado fuera de su lecho con la espantosa rapidez de seis leguas y un cuarto por segundo, y lo hubieran trastornado todo á su paso; detenidas despues sobre terrenos elevados hubieran bajado de ellas, convertidas en torrentes hacia las playas abandonadas.

No puede pues atribuirse á choque de ningún cometa las catástrofes llamadas diluvios, ni tampoco por iguales razones el enorme hundimiento que ha hecho bajar á cien metros bajo el nivel del Océano el lecho del mar Caspio, y á cincuenta metros las comarcas rusas bañadas por el Volga. Estos hechos y otros que se han querido atribuir á los cometas, se explican en el día muy bien, sin necesidad de que intervengan causas estrañas á nuestro globo.

Entrada de las cabelleras ó colas de los cometas en nuestra atmósfera. Está muy bien, se nos dirá, y nos damos por seguros del peligro del choque del cometa; pero esas colas que ocupan á veces más de la mitad del arco de la bóveda celeste, esas colas cuya longitud llega á sobrepasar nuestra distancia al Sol, ¿no ofrecen por sí mismas algún peligro?

Es innegable que la tierra puede encontrarse un día envuelta en la cola de un cometa; y aun es cierto que las partes últimas de esa larga serie de vapores luminosos, atraídos muy débilmente por el núcleo y la nebulosidad, y con mucha fuerza por nuestro planeta, pueden entrar en su atmósfera y mezclarse en ella con el aire que alimenta á los animales y á las plantas. ¿Habría esto causado tantas epidemias y plagas de que la humanidad ha tomado que gozar?

Es tan difícil que aparezca un cometa sin que halle á los hombres luchando con alguna calamidad, por tantos enemigos como los sitia, que no debe admirar que se atribuyan á estos astros crinados una influencia funesta; pero toda persona despreocupada conoce que esta influencia es quimérica, cuando considera que en 1680, época en que se dejó ver uno de los cometas mas brillantes, no hubo otra calamidad que un invierno frío seguido de un verano seco y calido, y que en 1665 durante la terrible peste de Londres no hubo enfermedad alguna extraordinaria ni en París, ni en Holanda ni aun en muchas ciudades de Inglaterra muy cercanas á la capital, aunque el cometa de dicho año fue visible en todos los puntos.

Por otra parte ¿no basta decir que hay muy poca materia en estas colas tan transparentes, para pensar que sus estremidades, diseminadas en toda nuestra atmósfera, puedan alterar en nada su constitucion?

¡Pues que!, se nos replicará, ¿las nieblas luminosas que afectaron á la mayor parte del globo en 1783 y 1831, no podían provenir de los vapores cometarios mezclados con el aire ó á lo menos sobrepuestos á la atmósfera?

No por cierto, y he aquí por qué. Durante la niebla de 1783 se veían las estrellas en algunos puntos, y en ciertas noches y en alta mar eran constantemente visibles. La niebla de 1831 no fue general en Europa; y hubo puntos como París en que fue poco espesa, y duró solo algunos días. Si pues estas nieblas cuya luz era tan sensible aun á media noche, las hubiera causada la presencia de una cola de cometa en nuestra atmósfera, ó mas bien al derredor, necesariamente se hubiera visto el astro. No puede admitirse que por espacio de un mes que duró la primera niebla, se levantase y se pusiese constantemente

la cabeza del cometa al mismo tiempo que el sol, porque una conjuncion tan larga es imposible. En ningún punto de la tierra se vieron cometas ni durante las dos nieblas ni algunos días antes de su formacion, ni despues que hubieron cesado.

Transformacion de los cometas en planetas. Réstanos hablar de una opinion emitida por fabricantes de sistemas acerca de la formacion del universo. Pienzan que los planetas y sus satélites fueron primitivamente cometas, cuyas órbitas han ido disminuyéndose poco á poco, y alejándose sus revoluciones. Las nebulosidades condensadas engrosaron el núcleo, y las partes mas sutiles quedaron suspendidas para formar las atmósferas.

Si se recuerda que las revoluciones de los planetas y de los satélites son todas en una misma direccion, que sucede lo mismo con las rotaciones, y que se verifica lo contrario en los cometas, se infiere desde luego que la transformacion deberia haberse verificado solo en los cuerpos cometarios de una misma direccion, y que contra toda razon se tendria que admitir la esclusion absoluta de otros.

Fuera de esto, la condensacion de las nebulosidades hubiera debido ser tanto mayor, cuanto mas lejanos del sol quedasen los cometas transformados: por consecuencia los últimos planetas deberian ser los mas compactos. Lo contrario es lo que cabalmente sucede: el peso específico de los planetas va disminuyendo desde Mercurio hasta Saturno. Está probado por el cálculo de las fuerzas de la atraccion y por su comparacion con los volúmenes, que la relacion de los pesos específicos de Mercurio y de la tierra es casi la que media entre la piedra y el agua, y que la de la tierra y Saturno es igual á la que existe entre la plata y la madera.

La transformacion de los cometas en planetas es una hipótesis contraria á los hechos. En cuanto á los satélites, hay un argumento sin réplica contra la de una sola y única direccion en los movimientos, con solo observar que la luna no tiene atmósfera.

Por último hay diez y seis cuerpos celestes cuyas rotaciones están acreditadas y se hacen en una misma direccion; once planetas y diez y ocho satélites describen sus órbitas en una misma direccion. ¿No se sigue de aquí que estos cuarenta y cinco movimientos se deben á una misma causa que los ha dado en un mismo momento? Segun el cálculo de las probabilidades pueden apostarse mas de cuatro millares de millones contra una unidad á que nuestro sistema planetario se ha formado así.

En fin, Laplace ha demostrado que este sistema, tal cual es, no ha podido ni podrá jamás sino oscilar en cierta cantidad al derredor de un estado medio. Por consiguiente las órbitas de los planetas y de los satélites han sido y serán siempre casi circulares; de lo que se sigue que ninguna de estos cuerpos ha sido en su origen un cometa.

BENEVOLENCIA DE LOS TURCOS

CON LOS ANIMALES.

Los turcos son generalmente benévolos para con los animales. Esta cualidad se halla tambien en algunas naciones de la India, donde hay diferentes establecimientos en beneficio de los monjes, los ratones y aun de las pulgas; pero en esta nacion siempre es una idea supersticiosa el origen de estas fundaciones á favor de los animales, cuando en Turquía, donde abundan los actos de crueldad y de ferocidad, parece que esta benévola cari-

ducta hácia los animales nace de una dulzura natural, en la que no entra cálculo alguno. Se ejerce á veces aun en beneficio de los animales que las creencias religiosas tenderian á proscribir. Asi es que los perros reputados por tan inmundos, que no se les permite entrar en las casas, son tolerados no solo en las calles y plazas públicas, sino aun cuidados y atendidos. Este hábito de los turcos en favor de los perros ha modificado en Constantinopla y otras ciudades de Oriente el modo de vivir de la raza canina de un modo muy singular. Como no tienen amo particular ni sitio á donde recogerse, y viviendo de la caridad pública, los perros de Constantinopla se reúnen por cuadrillas en cada barrio, y fijan su domicilio comun al abrigo de algún edificio, y por lo comun en la inmediacion de la tienda de algun panadero ú carnicero. Esta república, que una vez formada no da derecho de ciudadanía á los extranjeros, sino que se compone esclusivamente de los individuos que han nacido en ella, vive de algun poco de merodeo, de otro poco de lo que encuentra en las encrucijadas, y sobre todo de las distribuciones regulares, á las que voluntariamente se asocian todos los habitantes de los contornos. Por lo mismo las tribus caninas experimentan las vicisitudes de abundancia y de escasez que varían la existencia de la poblacion turca; y invierten mucho que sufrir en la época de hambre que produjo la última guerra de la Puerta con la Rusia, como lo manifestaban bien á las claras las escuálidas bandas de perros errantes que se encontraban á cada paso. Estas tribus casi nunca se aventuran á traspasar los límites del barrio que han elegido; pero tampoco consienten invasion alguna extranjera. Si una banda descurriada llega á dejarse ver en el territorio de otra, los dueños de esta la atacan al momento con furor: toda la tribu toma parte en el combate, y los desgraciados invasores se ven obligados á huir. Este estado de continua hostilidad entre las bandas domiciliadas ha hecho adoptar á los que las componen la costumbre de no ir nunca solos, á fin de poder reobazar en todo caso la fuerza con la fuerza. Fuera de estas grandes familias organizadas, existen algunos misántropos, algunos solitarios, pero son muy pocos, por que la vida de estos *Parias* voluntarios es sumamente miserable. Escluidos, como estan, de todos los territorios, no saben ni donde encontrar su sustento, ni donde reclinar su cabeza. En recompensa de los buenos oficios que reciben de los vecinos de un barrio los perros domiciliados, que por lo comun son de casta alabada, ejercen una especie de vijilancia, y puede clasificarse hasta cierto punto entre los agentes de policía y seguridad pública.

Aun son mas favorecidos en Constantinopla los gatos. En cada mezquita se mantiene una compañía destinada á perseguir á las ratas y ratones que hacen guerra á los tapices y esteras. La gratitud á estos animales ha llegado á tales términos, que en la mezquita de Aclmet se ha fundado un hospital de inválidos, un hospicio, donde los gatos á quienes la edad ú otro cualquiera accidente han puesto fuera de servicio, tienen asegurado un retiro. Además de las distribuciones que se hacen en horas fijas á los gatos de cada mezquita, todos los demas de las inmediaciones tienen en ciertos dias de la semana mesa redonda y abundantemente servida; pues hay fundaciones piadosas que proveen á los gastos necesarios. Vista ya la benevolencia de los musulmanes para con los perros y gatos, es superfluo estenderse sobre el afecto que les merecen los caballos y camellos. Sus relaciones con estos animales son las de la mayor intimidad; jamás en las calles de Constantinopla se presencia el espectáculo de violencias brutales cometidas contra las desdichadas bestias

de carga ó tiro que se rinden á la fatiga ó al enorme peso que las abruma.

No solo los animales domésticos son los que en Turquía disfrutan de tan buenos tratamientos: pues se ven tambien bandas numerosas de diferentes aves que revolotean en paz y con entera confianza sobre las aguas del Bósforo, y cuando se descarga un barco de trigo sobrevienen nubes enteras de palomas y pichones torcaes, y se arrojan con singular audacia á recoger en los muelles los granos esparrados, sin que nadie piense en perturbar su banquete. Una costumbre muy singular, y que por su misma sencillez interesa, coloca en cierto modo esta tranquilidad debida á los animales y á la aves bajo una alta proteccion. De tiempo inmemorial se acostumbra que cuando llegan los meses de caza se constituyen ciertos individuos embajadores de los animales perseguidos por los cazadores, y presentan al Sultán una representacion, suplicándole aparte de ellos los peligros que los amenazan: la representacion, escrita en papel dorado, la lleva colgada del cuello una paloma. Por desgracia no siempre se otorga la súplica; pero esta costumbre no por eso deja de tener cierta cosa de interesante, y de testificar la dulzura de los turcos para con los animales aun mucho mejor que el proverbio, compuesto sin duda por algun judío ó griego envidioso de estas atenciones tributadas á los animales, el cual dice, que «para ser feliz en Turquía es preciso ser turco, pichon, caballo ó camello.»

EPIGRAMAS.

1.º

Retratábase Narcisa,
y así le hablaba al pintor:
«Ponedme hermoso color;
fina tez; boca de risa;
Los ojos negros... ¿á ver?
de veras; ¿Soy así ya?»—
y el pintor la dijo:—«No,
así es como queréis ser.»

2.º

Tu papel, caro Longino,
es un maldito papel.—
¿No es forete superfino?
¿Que tiene malo?— Longino,
lo que has impreso tú en él.

3.º

«No hay que dudar, está yerto;
ya espiró.»— Dijo el doctor;
y el enfermo.— No señor;
(le contestó) no estoy muerto.
El médico que le oyó,
mirándole con desprecio
le replicó:— «Calle el necio;
¿querrá saber mas que yo?»

4.º

Caja de Amortizacion
dice aquí; y tengo por cierto
que es una equivocación,
y quiso decir *de muerte*
el que puso la inscripción.

5.º

Con cortesía, y cumplido
fuera de lo regular,
llegóme hoy á saludar
D. Gines el presumido;

Chocóme tanta atención,
y ya se lo iba á decir,
cuando me empezó á pedir
para comer un doblon.

6.º

Peña de moda compró
á su mujer Sinfórico,
y ella que lo agradeció,
la cabeza de su esposo
también al uso adornó.

7.º

Tomó *Le Roy* D. Liborio,
y le tomó con tal celo
que se marchó limpio al cielo
pasando aquí el *purgatorio*.

M.

CAZA DEL ELEFANTE.

Los elefantes andan por lo comun reunidos, y de este modo no son temibles, ni causa inquietud alguna el encontrarlos. Pero en cierta época del año se destacan de la sociedad algunos individuos, poseidos al parecer de una especie de frenesí, y ¡desgraciado entonces del que se encuentre por donde pasan! No hace muchos años que atravesando en palanquín un rico viajero en compañía de su esposa y dos hijos una llanura de la isla de Zeilan, fue visto por un elefante aislado. Consternados los que llevaban el palanquín se pusieron en salvo; el elefante corrió á los palanquines, y cojiendo con la trompa á los desdichados viajeros los hizo pedazos sacudiéndolos repetidas veces contra los árboles.

Para librarse de tan peligrosos encuentros cubren los habitantes con hojas unas grandes hoyas donde cae el elefante y muere de hambre; otras veces logran apoderarse de este monstruoso cuadrúpedo con el auxilio de otros de su especie, de la manera siguiente.

Se adelantan los Cornaks con precaucion hácia el sitio emboscado de donde sale el grito del elefante llevando á dos elefantes domesticados que abandonan á corta distancia. Estos se dirijen tranquilamente al elefante salvaje, como si fuesen, asi como él, habitantes de la selva. Despues de ciertos halagos acaban por colocarse á cada lado del selvático jugando con él y procurando distraerle. Entonces los Cornaks llegan sutilmente hasta sus pies y los atan como lo representa la lámina; hacen luego una señal, y los dos elefantes traidores se retiran, dejando al elefante salvaje bien sujeto, y luchando con el hambre que le hace en breve mas tratable.

Cuando se le considera completamente debilitado y rendido, vuelven los Cornaks con los dos cómplices que le conducen á la ciudad, y que sabrian contenerle con grandes latigazos de trompa si se resistiese; pero por lo comun está ya muy docil, y se acostumbra prontamente á su nuevo estado.



(Caza del Elefante.)